

LA ETICA EN LA FORMACION DE PROFESIONALES EN LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

Dr. René Benalcázar

Introducción

En cumplimiento de la resolución del Comité Permanente de Reforma Integral de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central, he preparado esta conferencia, con el propósito de que sirva de base para establecer los principios de ética no dogmática en la formación de profesionales en esta Facultad.

Se trata de precisar los conceptos de lo ético, de lo bueno y lo malo para determinar si hay un conocimiento ético, con el fin de establecer un principio que sirva de referencia para saber cuando es ética una acción. Se procura aplicar ese principio como guía para el ejercicio profesional.

Interesa provocar una discusión sobre este tema, para que de ella surja un conocimiento ético, útil en la formación de profesionales.

1. La Concepción de lo ético

"La ética se diferencia de la ciencia en que sus datos fundamentales son los sentimientos y las emociones, no las percepciones" ¹

Cuando la Biblia dice, "ama a tu prójimo como a ti mismo", cuando decimos no hagas a otro lo que no quieres que te hagan a ti, estamos haciendo afirmaciones éticas que no pueden ser probadas o refutadas. Pero el hecho de sentir una emoción, por el contrario, puede ser registrado y pasa a ser un hecho científico comprobable.

1. Bertrand Russell. Human Society in Ethics and Politics. AMEN-TOR BOOK. 1962

En realidad, Russell reafirma la concepción de que los sentimientos son los relevantes para la ética, cuando presenta como hipótesis la existencia de un universo puramente material, sin sensibilidad. Este universo no sería ni bueno ni malo, solo existiría. Comienza a ser bueno o malo cuando existen seres vivos y éstos sienten alegría, tristeza, odio, amor, enfermedad, salud. La ética entonces está vinculada a la vida sensible e inteligente. Decimos que la salud es buena, la enfermedad mala. Que matar es malo, proteger la vida es bueno, siendo así, se establece preceptos éticos: no matarás, curarás al enfermo, darás de comer al hambriento.

Las acciones que causan sentimientos de malestar a uno mismo o a los demás, decimos en general que son malas. Aquellas que provocan bienestar, decimos que son buenas. Conviene en consecuencia determinar si los sentimientos de malestar y bienestar son generales para todos, a fin de saber si existe un concepto universal de lo bueno y de lo malo y así determinar si hay un conocimiento ético, una verdad ética, que puede generalizarse a manera de principio.

Cuando decimos que las esperanzas y deseos son éticos y que éstas son subjetivas podemos concluir que toda la ética es subjetiva. Sin embargo, este argumento no es concluyente. La ciencia se basa en percepciones de calor, sabor, color que esencialmente

son subjetivas; no obstante en esas percepciones generalizadas se ha basado la ciencia. Igualmente los sentimientos generalizados de bienestar o malestar pueden servir de base al conocimiento ético.

En realidad así ha surgido la ética, y sus principios han pasado a ser parte de las enseñanzas en tabúes, religiones, teologías, mandamientos, concediéndoles a algunos un origen divino y la categoría de dogma.

Otros principios de ética se han establecido en las normas jurídicas dentro del marco institucional de las sociedades. En cada uno de esos ámbitos la ética y la moral se han afianzado y evolucionado.

En el proceso evolutivo de la humanidad, cuando la especie adquiere conciencia de sí mismo, sus acciones han sido guiadas cada vez más por su inteligencia y razón y menos por sus instintos. La inteligencia, considerada como la capacidad de utilizar los medios para alcanzar un fin, se ha basado en la experiencia para establecer el conocimiento, como las experiencias son circunstanciales y limitadas el conocimiento no pueden ser cabal y perfecto por lo mismo éste se amplía y profundiza con la praxis.

Igualmente, la razón como la capacidad de prever resultados de una ac-

ción; se desarrolla cuando el hombre inteligente observa el resultado de sus actos; y en base al conocimiento del resultado esperado establece si conviene o no repetir una acción. Como también estas observaciones sobre los resultados de una acción son limitadas y circunstanciales, no es posible fijar normas absolutas y perfectas. Por lo mismo los principios éticos y morales deberán evolucionar de acuerdo al avance del conocimiento.

No obstante, muchos principios éticos y morales establecidos por sociedades primitivas en tabú y religiones, permanecen a pesar de que no es posible defenderlos razonablemente a la luz del conocimiento actual. Los hindúes rechazan alimentarse con carne de vaca. Los mahometanos y judíos creen que la carne de cerdo es impura. En nuestro medio están en discusión los principios del catolicismo respecto a la planificación familiar y a los métodos contraceptivos.

En lo positivo, la ética y la moral contenida en tabú y religiones han contribuido a evitar el deterioro de las sociedades. La prohibición del incesto, el no matar, no robar; el estímulo a sentimientos de solidaridad, amor, amistad, altruismo, han favorecido el desarrollo de sociedades cohesionadas, cooperativas, que han buscado el bienestar común, permitiendo el florecimiento de la división

del trabajo, la agricultura, industria y el comercio, las ciencias y las artes. En el fuero externo, las naciones han incorporado los principios éticos y morales en los códigos civil, penal, de comercio, tributario, etc., determinando las normas que deben observar las personas naturales y jurídicas en su conducta, regulando actos y contratos. Han creado estímulos para los actos que la sociedad los considera buenos para los fines que desea alcanzar y desalientos o castigos para actos que pueden perjudicar a los demás. Se determina además los procedimientos para probar la veracidad de las acciones y reconocer los méritos o castigos que merecen los actos de los ciudadanos. Luego de esta disquisición, conviene preguntarse:

2. ¿Existe un conocimiento ético?

Si nosotros afirmamos que la crueldad es mala, y para verificar nuestra verdad, efectuamos una encuesta de opiniones, a una muestra de personas representativa de la sociedad, cuyas respuestas congruentes sean estadísticamente válidas; podríamos concluir que esa afirmación no es meramente subjetiva. No es un sentimiento aislado, es la convicción de una sociedad, ésta puede ser de una nación o de toda la humanidad.

Esta teoría de la aceptación generalizada, no tiene una objeción lógica,

sin embargo tiene un grave inconveniente, no tenemos el conocimiento de todos los actos que "deberían" efectuarse y los que "no deberían" realizarse.

Para superar este inconveniente, conviene sustituir la afirmación de "debería" por la "sensación de aprobación", basada en el "valor intrínseco" del acto a realizarse. Si se afirma que matar es malo. Salvar la vida es bueno. Consideramos que el acto de matar en si tiene un valor intrínseco negativo y salvar la vida tiene un valor intrínseco positivo; generando una sensación de rechazo al primer acto y de aprobación al segundo.

De acuerdo a la teoría que se expone Beltrand Russell establece las siguientes proposiciones y definiciones fundamentales en la ética.

2.1 "Examinando los actos que producen emociones de aprobación y desaprobación vemos, como regla general, que los actos que se aprueban son aquellos que se cree que tienen, al soportarlos, efectos de cierto tipo, mientras que se esperan los efectos contrarios de actos que se desaprueban".

2.2 Los efectos que conducen a la aprobación se definen como "buenos" y aquellos que conducen a la desaprobación como "malos".

2.3 "Los actos cuyos efectos, según la evidencia de la que disponemos son mejores que los de cualquier otro acto posible en esas circunstancias, se definen como 'correctos'. Cualquier otro acto es 'incorrecto'. Lo que deberíamos hacer, por definición el acto que es correcto".

2.4 "Es correcto sentir aprobación por un acto correcto y desaprobación por un acto incorrecto" ²

Estas definiciones y proposiciones, si se aceptan, a juicio de Russell, proporcionan un cuerpo coherente de proposiciones éticas que son verdaderos en el mismo sentido que si fueran proposiciones científicas. Si bien esta disquisición filosófica de Russell nos da alguna firmeza sobre el conocimiento ético, nos deja no obstante, con la convicción de que la ética es subjetiva y emocional y debería evolucionar conforme avanza el conocimiento científico, como verdad probabilística, en todo aquello que nos demuestre que los resultados de nuestros actos van a ser positivos o negativos de acuerdo a los objetivos que procura la sociedad.

Queda por dilucidar si los objetivos que busca una sociedad son buenos en si mismos, para que la conducta de sus

2. Russell. Obra citada., pg. 128

miembros se adecúen a los fines que ésta persigue. Al hacerlo nos preguntamos ¿a qué sociedad nos estamos refiriendo?

3. Las sociedades humanas

La especie humana como las demás especies animales se han organizado en sociedades para satisfacer sus necesidades de supervivencia individual y colectiva. Los humanos al alcanzar conciencia de sí mismos y adquirir un grado de libertad para actuar guiados por su inteligencia y razón, no procuran solamente su supervivencia y evolución instintiva, como las demás especies, sino que se organizan buscando su superación individual y colectiva. Sociedades que han conseguido satisfacer holgadamente sus necesidades de alimentación, vivienda, vestido, continúan afanosamente trabajando por descubrir el espacio extraterrestre.

Observando las organizaciones humanas, puede decirse que el hombre no es fundamentalmente gregario como las ovejas o las hormigas y tampoco es solitario como el tigre, participa de las dos características. Satisface sus necesidades colectiva e individualmente. La sociedad primaria del hombre es la familia. Su organización ha sido el resultado de la evolución de la especie, guiada básicamente por su instinto de conservación y de la supervivencia colectiva. Las familias humanas primiti-

vas tienen organizaciones similares a algunas otras especies animales superiores, como los chimpancé, gorilas, orangutanes. La necesidad de proteger a sus vástagos durante muchos años ha ido desarrollando sentimientos de pertenencia, solidaridad, ternura, amor; sobre los cuales descansa la familia.

El desarrollo cultural ha procurado perfeccionar esa organización básica adaptándola al desarrollo de la sociedad se ha legislado sobre el matrimonio. Las familias con un fin de supervivencia y superación frente a peligros externos fueron haciéndose más numerosas, así se organizaron en clanes, tribus, ciudades estados hasta constituirse en los estados modernos, caracterizados por ocupar una área geográfica definida, ser soberanas y sus miembros están sujetos a las mismas constitución política y leyes. El individuo pertenece al estado, no en forma absoluta como en las ciudades estado de la época de Sócrates; pero si son las sociedades en las cuales los individuos pueden alcanzar su máxima realización.

En la organización del Estado, la mayor dificultad posiblemente radica en establecer normas que permitan la convivencia de los individuos, procurando la armonía entre los intereses individuales y colectivos. Desde cuando se formuló la política como ciencia, ésta aparece esencialmente como tratados de ética, en procura de la justicia en las

relaciones personales y de éstas con el estado. Así lo considera Platón en su obra *La República* y Aristóteles en la *Ética*.

La política ha sufrido notables transformaciones en los 2.300 años que han pasado desde su nacimiento como ciencia. Maquiavelo, Rosseau, Montesquie, pero sobre todo la Revolución Francesa fue la que determinó los mayores cambios en su concepción. Pero a pesar de sus avances el establecimiento de la justicia social y de la ética continúan siendo los problemas más importantes dentro de la política concebida como ciencia del Estado. Para facilitar la disquisición del tema trataremos primero la ética en el estado como sociedad soberana, para posteriormente ocuparnos de las sociedades que se organizan dentro del estado.

4. La ética en la organización y administración del estado

En los estados democráticos modernos de los países desarrollados, y más aún en los del tercer mundo, a la política que debería ser entendida como ciencia del estado, no se la considera ética. Se la identifica más, como arte de conseguir el poder para gobernar en favor de los intereses de grupos minoritarios, quienes poseen más riqueza y ejercen mayor poder

económico. Se habla del "discurso político", como la oferta fácil para persuadir al electorado que les promueva al poder, pero sin la intención de cumplir lo ofrecido. El gobernar se confunde con el arte de persuadir al público, para que acepte normas y acciones, que aunque sean perjudiciales para los intereses de las mayorías, las acepten como si fuesen en su propio beneficio. Han transformado así a la política en arte de ejercer la hipocresía y el cinismo.

El resultado de la administración de estos gobiernos, puede observarse a la luz de las condiciones de vida de sus habitantes. Más de 2/3 de la población mundial vive en condiciones de pobreza. Una de las principales industrias a nivel mundial es la producción de armas. El negocio de estupefacientes supera al de los principales alimentos.

El efecto de esta situación es la degeneración de la mayor parte de la especie humana y el deterioro de los recursos naturales y de las demás especies.

El vivir en la pobreza significa: deficiente alimentación, vestido, vivienda, educación se refleja en la disminución del vigor físico, inteligencia y razón. En la reducción de la capacidad de trabajo, aumentos de la morbilidad y baja de la esperanza de vida al nacer. La industria de las armas se desarrolla

promoviendo las guerras, revoluciones, violencia e inseguridad, mediante la insidia, que genera el recelo, la amenaza y el miedo. Las últimas guerras Irán-Irak; Irak-Kuwait, Cambodia, son ejemplos. El afán desmedido de riqueza fácil de los traficantes y la necesidad de supervivencia de los productores incrementa la oferta de estupefacientes. La disponibilidad abundante de dinero, la frustración de hijos de hogares desechos por padres que alienados por una competencia consumista, cambian de parejas: favorece una demanda de alucinógenos que terminan con la degeneración de esa juventud.

El objetivo de alcanzar la riqueza y el poder a nivel individual y nacional generó la primera y segunda guerra mundiales y desencadenó la guerra fría durante este siglo. La búsqueda de riqueza y poder fueron los móviles para utilizar la energía nuclear en la construcción de bombas con que destruyeron Hiroshima y hoy pueden extinguir a la humanidad y destruir la tierra.

Ante esta realidad no podemos afirmar que todos los objetivos que procuran las sociedades son buenos, y por lo tanto éticos. Las sociedades confundidas por objetivos equivocados pueden tomar decisiones mayoritarias incorrectas y no éticas. Por consiguiente, la dificultad de establecer ética en po-

lítica estriba en los fines equivocados que la sociedad busca

5. Los fines de la humanidad

Conforme a la teoría de la evolución planteada por Charles Darwin en su obra el Origen de las Especies, publicada en 1859, que fuera debatida por más de 150 años, y que hoy constituye la base científica de la biología moderna: el hombre es parte de la evolución de los seres vivos. Conforme a esa teoría, existe un proceso que va transformando la materia y la energía inanimada en animada, de lo simple a lo complejo, de lo instintivo a lo inteligente, racional y psíquico. Así aparecen las moléculas orgánicas desde hace 5.000 millones de años, los organismos unicelulares y pluricelulares, los invertebrados, los vertebrados, los anfibios y los insectos, los reptiles, las aves y mamíferos; los mamíferos superiores, el hombre y los animales actuales.

El hombre en consecuencia es una criatura de la naturaleza, sujeto a las leyes de la evolución, guiado por un plan supremo que le permitió llegar a tener conciencia de sí mismo, con un grado de libertad que le hace responsable de sus actos voluntarios.

El hombre actual continúa en evolución. El órgano que mayores cambios experimenta es el cerebro. La

mayor intensidad y frecuencia de ejercicios de la memoria, imaginación, raciocinio, tiende a desarrollar la inteligencia y la razón. Nuevas facultades se están fomentando en los seres humanos. La parapsicología es un campo de investigación que se amplía. Se experimenta con la telepatía, clarividencia, premonición, psicoquinesis. El avance de la psicología ha permitido conocer parcialmente el funcionamiento de la psiquis; la función del consciente, el subconsciente y el inconsciente. El psicoanálisis y la hipnosis amplían cada vez más la concepción global del hombre material y espiritual. La ciencia que se ha desarrollado en diversas direcciones generando infinidad de especializaciones, es objeto de esfuerzos por sintetizar e integrar el conocimiento para captar la esencia de la realidad del ser y de su ambiente. Ese esfuerzo de síntesis nos permite concebir el destino del hombre con una visión desde su lejano origen, su devenir en la prehistoria y en la historia, y la situación actual en relación con la tierra y el universo del cual es parte.

Visto así el destino de la humanidad, parece que este debe continuar la evolución hacia seres cada vez más perfectos, más armoniosos en si mismos y en su relación con los demás y el universo. Esa perfección significa el incremento del vigor físico, la inteligencia, la razón. La capacidad de

ser libres y de relacionarse amorosamente con los demás a fin de ser felices. Entendiendo la felicidad como el resultado de éxitos entre lo que uno se propone alcanzar, efectuando esfuerzos necesarios de acuerdo a su propia capacidad.

Probablemente este objetivo que se plantea, subyace en la consciencia o subconsciencia de las personas; por eso la humanidad, a pesar de sus luchas y fracasos ha continuado evolucionando en esa dirección. Posiblemente solo sea necesario redescubrir o hacer consciente que el objeto del ser humano es superación y perfeccionamiento y, aceptarlo, no como dogma religioso, sino como resultado del análisis científico del ser en su adaptación dinámica al medio.

Al procurar los humanos la riqueza, consciente o inconsciente buscan más libertad por el mayor número de alternativas y formas de satisfacer sus necesidades. Pueden seleccionar entre varios lugares de residencia, alimentos, vestidos, educación, recreación. Igualmente, cuando se afanan por el poder, al alcanzarlo obtienen más conocimiento, por el mayor número de experiencias a las que se ven expuestos.

Probablemente son las razones señaladas, por las que las naciones y los individuos con la cultura actual, han

establecido como objetivos para alcanzar la riqueza y el poder, confundiendo así los medios con el fin.

Efectivamente, la riqueza sirve para satisfacer necesidades. Igual que el ejercicio del poder. Pero al dedicar toda la energía a la acumulación de riquezas y al dominio de los demás, desaparece el beneficio de la riqueza y la ventaja del ejercicio del poder. El rico se vuelve avaro. Para él gastar se transforma en un acto doloroso. Quien busca el poder por el poder se vuelve esclavo de la envidia, porque el dominio absoluto tampoco le es posible alcanzar. La riqueza y el poder en consecuencia deben ser considerados como medios para alcanzar el fin que persiguen los humanos: su automejoramiento y perfección.

Este cambio de concepción es difícil conseguirlo, porque los objetivos actuales están condicionados por la organización social y económica, basada en una estructura de poder, determinada por la distribución previa de la riqueza; y por un régimen económico neoliberal capitalista, orientado a buscar esos paradigmas: riqueza y poder. Las motivaciones psicológicas de este sistema descansan en la ambición, envidia y el egoísmo humano. Adam Smith, el principal teórico del sistema liberal

de la economía de mercado, creía que lo que el hombre hace en su propio provecho, guiado por su egoísmo, hace el bien a los demás aún sin la intención de conseguirlo. Una teoría que, dadas las pasiones egoístas del humano y los fines equivocados que buscaba, se constituyó en aquella época en una verdad generalmente aceptada, sobre la cual se elaboraría la teoría económica clásica que observó la conducta del hombre inglés y por extensión del europeo de fines del siglo XVIII. Se desarrollaba la revolución industrial. Era necesario ampliar el comercio internacional. Proteger al empresario y al comerciante asegurándoles de mano de obra y otros insumos suficientes y baratos y de mercados para su producción.

La realidad ha demostrado que el hombre no puede guiarse por su propio egoísmo para su supervivencia y desarrollo. La cooperación, la coparticipación, la solidaridad, han facilitado el crecimiento individual y social. La psicología está demostrando que el carácter narcisista, egoísta en esencia, el sádico y masoquista conllevan a la frustración del ser. En tanto que la forma amorosa de relacionarse con los demás que se puede vincular con el carácter productivo, mantiene la salud mental en un estado de armonía consigo mismo y con los demás.

La aplicación del sistema de economía liberal basada en el egoísmo, permitió la explotación inmisericorde al obrero desde fines del siglo XVIII hasta fines del XIX. Cuando los trabajadores tras largo proceso de organización alcanzaron algunas reivindicaciones.

La concepción de las doctrinas socialistas, de Owen, Fourier y más tarde de Marx y Engels se esforzaron en demostrar las bondades de un sistema de organización social en procura del bien común, con base a la cooperación y participación.

En la aplicación del sistema socialista, con base en la abolición de la propiedad privada y en la estatización de los bienes de producción, se entregó al estado el poder monopólico de producción y distribución; se anuló la libertad individual en el ámbito económico y social. En lugar de procurar la participación y cooperación voluntaria, Stalin forzó a los campesinos, obreros y empresarios a trabajar en grandes núcleos de producción, bajo planes que pretendían atender la demanda de bienes y servicios de la nación; pero en realidad obedecían al afán de dominio y control del poder por parte del dictador. La reacción de los pueblos de la ex-Unión Soviética, muestra que los individuos aman la libertad como condición necesaria para el desarrollo.

La crisis económica de los años 30 demostró al mundo que el sistema li-

beral de la economía de mercado era incapaz de solucionar la crisis en la cual se había sumido; y, que era necesaria la participación del gobierno para estimular la inversión en la producción de servicios para el bienestar social. Generar puestos de trabajo y redistribuir los ingresos; cuidando más de la alimentación, vivienda, salud, educación y seguridad social. Este enfoque se aproximaba a los objetivos más trascendentales de mejorar al hombre. Los años de prosperidad desde la Segunda Guerra hasta mediados de los 70, justifica ese acierto.

El uso de ingentes recursos por parte de los Estados Unidos y la Unión Soviética en armamentos y ejércitos durante la guerra fría; el caos monetario internacional gestado por los errores: de dejar al dólar como moneda de referencia en el comercio internacional y el haber responsabilizado a los gobiernos del control de comercio exterior, en el primer Convenio del Fondo Monetario Internacional: gestaron las crisis de los años 70 y 80 agravadas por el embargo del petróleo y su alza de precio que aceleró la inflación; misma que fue transferida a los países en desarrollo vía endeudamiento externo, alza de las tasas de interés y deterioro de los términos de intercambio.

Los programas de ajuste impuestos por el FMI a los países en desarrollo, supuestamente para superar la crisis,

la agravaron y prolongaron. La contrarrevolución neoliberal monetarista busca abiertamente concentrar el ingreso y el poder en las grandes empresas multinacionales, que luchan por ampliar el mercado de insumos y productos internacionalmente. A su vez, procuran debilitar a los gobiernos y reducir su acción de control de la economía y sus obras de beneficio social.

En estas circunstancias, a pesar de que muchos individuos apoyados por religiones y moralistas se esfuercen por alcanzar la perfección personal; se ven forzados a competir, y con más frecuencia a trabajar para los poderosos ; en condiciones muy desiguales e injustas.

Por las razones expuestas conviene precisar el principio que serviría de guía para conocer cuando el uso del poder o de una acción humana es ética. Habíamos expresado que una acción es ética cuando su efecto era aprobado por la sociedad, de acuerdo a los objetivos que ésta buscaba. A esta última frase hay que modificarla diciendo: **Una acción es ética cuando su efecto es aprobado por la sociedad de acuerdo a los objetivos más trascendentales que ésta procure: el perfeccionamiento de los seres humanos, el mejoramiento de su vigor físico, inteligencia, razón, capacidad de amar, de ser libres, para alcanzar la armonía consigo**

misimos, con los demás y con el medio para ser felices.

Conforme a este principio podríamos afirmar por ejemplo que una política económica que propenda al desarrollo económico, armónico y sostenido, procurando la ocupación plena, la distribución justa de ingresos, capaz que satisfaga las necesidades sobre niveles de pobreza y premie el trabajo, la creatividad, productividad y permita el uso, combinación y conservación óptima de recursos; será ética. En cambio, aquella que genere la concentración de ingresos, la desocupación, y el desperdicio de recursos no será ética.

6. La ética en las sociedades constituidas dentro del Estado

Conforme a la psicología social de las organizaciones, los individuos forman sociedades para facilitar la producción de bienes y servicios para su supervivencia y desarrollo. Esas sociedades como todo proceso viviente, transforman energía tomándolo del ambiente y devolviéndolo a él. Las sociedades humanas a diferencia de las organizadas por las de otras especies, son abiertas. Su organización y acción está guiada por el ingenio humano y tiene un ámbito de libertad que imposibilita la predicción de sus acciones y el resultado de las mismas. En ellas actúa el principio de

incertidumbre; no es posible establecer un determinismo. Las sociedades desempeñan sus funciones de producción, mantenimiento, y adecuación. Las funciones de producción se refieren a la transformación de insumos en bienes y servicios que la sociedad demanda: pan, energía eléctrica, servicios de transporte. El mantenimiento requiere de insumos para supervivencia de las propias sociedades. Si es una empresa individual necesita de la voluntad de su dueño de continuar trabajando. Si es sociedad colectiva de personas o de capital, precisa de la decisión de los socios y trabajadores de seguir participando. Las funciones de adecuación se relacionan con la adaptación de una sociedad a los cambios del ambiente. En esta función se requiere de la investigación, de la utilización de la ciencia y la técnica, para modificar la organización de la sociedad, los procesos productivos y las clases de productos, a fin de que la sociedad continúe activa dentro del ambiente.

Un individuo pertenece simultáneamente a varias sociedades, es miembro de la familia, es ciudadano del Estado, trabaja en una empresa o entidad pública, está vinculado a una religión, etc. En cada sociedad el individuo desempeña un papel, está sujeto a normas y estimulado por valores; a su vez, procura mantener su identidad como persona, debiendo

establecer los límites entre esas demandas. Si los miembros confunden los límites pertinentes, se amenaza la vida de las organizaciones.

"La gente está unida debido a la interdependencia funcional de los papeles que desempeñan. Las normas que rigen la acción de esos papeles constituyen factor cohesivo adicional y los valores centrados en los objetivos del sistema proporcionan otra fuente de integración." ³

Si bien las sociedades organizadas dentro del Estado deben cumplir con la constitución política, leyes y reglamentos, éstas tienen sus propios estatutos, objetivos y valores; existiendo un margen de libertad para hacer todo lo que no prohíbe la ley, en caso de sociedades privadas; y, hacer aquello que la ley manda en las entidades del sector público; pero también con un margen de libertad determinada por los estilos de gobierno y las ideologías de los partidos políticos que triunfan en las elecciones.

En este ámbito conviene analizar si el principio establecido en el acápite

3. Psicología Social de las Organizaciones. Obra citada, pg. 48.

anterior, para conocer cuando es ética una acción, funciona en la vida diaria de una persona que actúa en diferentes sociedades que se forman dentro del Estado.

Cuando decimos que una acción es ética: si su efecto es aprobado por la sociedad de acuerdo a los objetivos que ésta persiga, sin ningún otro calificativo; juzgamos que el individuo, actuando conforme a los intereses de cada sociedad, está procediendo éticamente, sin importar cuan apartados estén los papeles, normas y valores de las sociedades a las que pertenece, respecto a los objetivos más trascendentales de la humanidad.

Así uno podría pertenecer a la mafia, al narcotráfico, a una empresa que falsifique productos y si está actuando conforme a los objetivos de esas sociedades, su proceder será ético.

Igualmente, si uno pertenece a un grupo de presión o partido político, que proponga políticas que favorezcan a un grupo en perjuicio de la mayoría del país, se diría que el individuo actúa éticamente. Nada más equivocado y pernicioso. Sin embargo, en nuestra sociedad así sucede.

La mayoría de las empresas e instituciones exigen de sus socios, autoridades, empleados y trabajadores

"lealtad" a la empresa, entidad o institución, aún cuando los objetivos y normas de las mismas estén reñidos con el bienestar de la sociedad en su conjunto.

Entonces, es condición necesaria que el individuo esté consciente de lo que el como persona, debe tener un principio de ética.

Al efecto conviene repetirlo: una acción es ética cuando su efecto es aprobado por la sociedad de acuerdo a los objetivos más trascendentales que ésta procure, esto es el perfeccionamiento de los seres humanos: mejoramiento del vigor físico, inteligencia, razón, capacidad de amar, de ser libres para alcanzar la armonía consigo mismo, con los demás y con el medio, para ser felices.

Así, el profesional economista, trabajando por cuenta propia, en una empresa del sector privado o en una entidad del sector público, podrá valorar su propia conducta, si sus acciones van dirigidas a mejorarse a sí mismo como persona, a promover a los miembros de su familia; a procurar el uso, combinación y conservación óptimo de los factores la producción en la empresa donde trabaja, cuyos bienes y servicios generados sean de beneficio para los consumidores y los ingresos se distribuyan en forma justa.

El mejoramiento como persona implica una actitud de permanente observación, estudio, investigación y ampliación de los nuevos conocimientos a su vida: alimentación, trabajo, salud física, mental.

Significa continuar perfeccionando los métodos e instrumentos de trabajo para ser cada vez más eficiente en el análisis y solución de los resultados de su acción. Significa el uso ético del conocimiento que debe estar basado en la realidad aprendida con métodos científicamente válidos.

Implica tener el valor de decir siempre la verdad. De resistir a las tentaciones de ofertas de mayores ingresos y poder a cambio de actuar fuera de las normas jurídicas y de sus propios principios éticos y morales.

Significa también estimular el perfeccionamiento de las demás propugnando la búsqueda de objetivos trascendentales, en procura de la libertad y de organizaciones cada vez más democráticas y participativas para evitar que la concentración de la riqueza y el poder, permitan el abuso que privilegia a grupos minoritarios en perjuicio de las mayorías.

6.1 La ética en los centros de educación

Las escuelas, colegios y universidades son sociedades de educación, destinadas a generar las modificaciones de las demás sociedades para facilitar su adaptación al medio.

Las actividades básicas de los centros de educación son la investigación, el desarrollo de la ciencia y la enseñanza aprendizaje para elevar el nivel cultural y formar profesionales. De ellos surgen los lineamientos filosóficos que señalan los rumbos que deberían seguir las sociedades en unión de los profesionales capacitados para facilitar esos cambios.

La ética en consecuencia debe ser consubstancial en el cumplimiento de tan importantes funciones. La investigación, la ciencia y la enseñanza aprendizaje deben orientarse al beneficio de la sociedad en su conjunto y no estar sesgadas por ningún otro interés del grupo.

El investigador, el científico, el maestro y el estudiante deben formarse con un carácter en el cual subyace la ética, de manera que en forma sistemática todos sus actos estén guiados por ese principio.

Como el carácter se forma en más de un 80 por ciento hasta los 6 años de edad, el principio ético debe ser enseñado desde el nacimiento del niño.

La relación de éste con la madre, padre, hermanos y demás miembros de la familia, deben desarrollarse con enseñanza ética.

Hacerle comprender al niño que su vida debe dirigirla a su desarrollo, perfección, autorrealización. Condicionar sus hábitos de alimentación, aprendizaje, descanso, recreo a fortalecer su vigor, inteligencia y razón, en un ambiente de libertad y amor de manera que forme un carácter productivo y se relacione amorosamente con los demás.

La escuela, colegio y universidad deberán completar su formación en igual sentido. Los cambios en el carácter son lentos y difíciles, de manera que el esfuerzo para modificar a los individuos y a las sociedades deben iniciarse con los padres y maestros para obtener resultados generacionales.

6.2 La ética en las ciencias económicas

Como se había señalado anteriormente, la teoría económica clásica descansa sobre el principio del egoísmo individual. La teoría de la oferta y demanda, la teoría del costo, productividad marginal, formación de los precios, descansan en ese principio.

La competencia se elevó a nivel de virtud. La teoría macroeconómica orientada actualmente a la economía de mercado, hipócritamente propugna la competencia y el libre comercio pero favorece el crecimiento de oligopolios y monopolios a través de las empresas multinacionales.

Como esas teorías consideran a la economía como A-MORAL, fuera de la moral, toda ella debe ser revisada y construir una nueva teoría basada en principios de cooperación, participación; en la cual la economía como ciencia social tenga un componente básico de ética para alcanzar la justicia, la paz, la seguridad social y la armonía del ser y su ambiente. Esta es la responsabilidad de nuestra generación.

BIBLIOGRAFIA

- Baudrillard Jean, Crítica de la Economía Política del signo \$. 1974
- DumOnt René, Socialisms and Development PraEger 1969.
- Fromm Eric, Psicoanálisis de la Sociedad Contemporanea, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Darwin Charles, El Origen de las Especies, Brugera 1983.
- Darwin Charles, El Origen del Hombre, Editores Mexicanos Unidos 1976.
- Chardin Teilhard, La Aparición del Hombre, Ensayistas del hoy 1967.
- Hawking Stephen, Historia del Tiempo, Círculo de Lectores 1987.
- Huxley Julian, Evolution in Action a Mentor Book 1953.
- Huxley, Man in the Modern World. A Mentor Book 1956.
- Katz Daniel, Kahn Robert. Psico logía Social de las Organizaciones, Trillar 1986.
- Kuusinen Otto y otros, Manual de Marxismo Leninismo, Fundamentos '1961.
- La Etica Soviética Hoy, Progreso 1981.
- Popper Karl, El Universo Abierto, Tecnos 1986.
- Russell Bertrand, La Conquista de la Felicidad. Scapa, Calpe 1985.
- Russell Bertrand, Sociedad Humana. Etica y Política, Cátedra, 1993.
- Russell - Power, Barnes Noble 1962.
- Spiro Herbert, Politics as a master science, Harper Row 1970.
- Smith Adam, Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones, Oikos, Tou 1987.
- Swcezy Paul, Teoría del Desarrollo Capitalista, 1976.